

## Una posible biblioteca del jazz

Javier de Cambra

*El Urogallo*, nº 74-75, julio-agosto 1992, ps. 58-62

*Tal vez sea el jazz la única música surgida, radicalmente, de un desplazamiento del alma, de un conflicto irresoluble entre la casa y la errancia, de una búsqueda de identidad por temperaturas extremas. Javier de Cambra propone una biblioteca capaz de acompañar estos instrumentos y voces que nos son contemporáneos.*

Puede pensarse que la vida del jazz en España ha ido adquiriendo una cierta normalidad. Una veintena de ciudades españolas convocan su festival internacional anual, Madrid ha dado un salto espectacular en su escena jazzística cotidiana, Barcelona goza de un reciente renacimiento de locales y ese bien particular lugar que es el club de jazz alcanza su existencia en localidades como Monforte de Lemos, San Martín del Castañar, Gerbe y Calahorra. La oferta discográfica se ha multiplicado (casi siempre por importación y a precios que ayudan a renunciar y ahorrar para viajar a Nueva York y comprar allí) y el interés por una mayor diversidad de músicas también ha hecho del jazz un lugar no sospechoso para el no especialista. En el campo de las publicaciones periódicas, *Cuadernos de Jazz*, nacida en 1990, se ha establecido como bimensual y, en los últimos años, una diversidad de editoriales han dado entradas a la bibliografía del jazz en España. Podría contarse una docena de títulos, cifra estimable, pero que corresponde a lo que se edita sobre jazz en Francia en un trimestre, o en España sobre Música Clásica Occidental tal vez en menos tiempo.

Entre las obras de carácter general, recibimos la tercera edición española (actualizada a la 5.<sup>a</sup> alemana) de *El jazz*, de Joachim E. Berendt, traducido (F.C.E., 1986) que durante años ha sido y sigue siendo el único Manual traducido sobre el tema. Como tal, es manifiestamente útil, algunos de sus detractores son más esquemáticos que el autor y sigue patinando en algunas cuestiones cardinales. Entre sus extremos está enfrentar a dos columnas las vidas de Charlie Parker y Dizzy Gillespie, su tormentoso amor-odio por Miles Davis, que le hace ocultar datos opuestos a los que ofrece, una evidente voluntad de «escuelismo» y una especie de [59] aprecio universal por cada asunto que aparece, que difumina su papel de crítico (y que, por tanto, opta). Es constatable, hoy, que su voluntad de reconocer una sola fuerza dominante en cada década le hizo ignorar la vida subterránea o manifiesta del *bop* que luego ha renacido. Con todo, su libro está lleno de sensateces, aunque a más de uno nos haya costado años de lecturas contrastadas liberarnos de algunos de sus clichés.

Con el título de *Jazz A-Z. Guía alfabética de los nombres, los lugares y la gente del Jazz* presentó Taurus (1990) la edición española de la Guía Guinness en excelente versión y adaptación de José Ramón Rubio. El libro es inglés y bien inglés resulta, hay una mayor atención al período que llega a los años cuarenta que a su sucesión y puede ser tremendamente divertido para los muy entendidos sin que haga falta que sean snobs. No es un libro que sirva como primera introducción, pero en él se encierra una infinidad de información, en gran parte desconocida. La misma editorial ofreció otra excelente traducción (de Iñigo Azurmendi, 1990), *La tradición del Jazz*, de Martin Williams, colección de veinte no tanto retratos biográficos como estudios musicales sobre otras tantas figuras decisivas en la historia del jazz. Martín Williams es un profundo conocedor y su análisis es de calado, no el último grito en el criticismo jazzístico, y su lectura, acompañada de la escucha de la música que se analiza, pueden constituir un serio aprendizaje. *Gospel, Blues & Jazz*, de Paul Oliver, Max Harrison y William Bolcom (Muchnik, 1990), con estudios sobre los espirituales, el ragtime, el blues, el gospel y el jazz, es un buen vistazo general, pero estrictamente introductorio, cuando el espacio dedicado al jazz no llega a las cien páginas.

En un segundo apartado están las biografías y las memorias de músicos. El editor argentino Javier Vergara (Buenos Aires/Madrid/México/Santiago de Chile) imprimió en 1987 y 1990 las traducciones de las biografías críticas de *Louis Armstrong* y *Duke Ellington* que firma James Lincoln Collier. Los trabajos de Collier son ciertamente polémicos, con voluntad desmitificadora, de la leyenda a la apreciación crítica, y manifiestamente sustantivos. Su retrato de la ciudad de Nueva Orleans (en *Louis Armstrong*) es soberbio, pero su ultracriticismo le hace perderse en más de una ocasión, particularmente en su cuerpo a cuerpo con Duke Ellington. Tanto Armstrong como Ellington cuentan con una segunda aproximación biográfica traducida. Ilse Storb firma un buen libro breve sobre *Louis Armstrong* (en catalán, Edicions 62, 1992, buena traducción, pero con opciones como una alocución de Armstrong en la que dice a la juventud berlinesa que [60] vaya preparando «botifarra i sauerkraut») y *Duke Ellington*, de Mercer Ellington y Stanley Dance (Parsifal, 1992), es tanto la biografía de Duke como la autobiografía de su autor, su hijo Mercer, y la historia de las relaciones, no precisamente fáciles, entre ambos. El libro, lleno de anécdotas vividas desde dentro de una banda, ha sido cuidadosamente traducido y anotado por otro de los especialistas del jazz en España, Alfredo Papo. Una última biografía, y excelente, es *Bird, Biografía de Charlie Parker* (*Bird Lives*, título original, Ediciones B, 1990) de Ross Russell, creador de la compañía discográfica Dial, para la que Parker grabó algunas de sus mejores placas, y que con este libro ofreció un auténtico modelo en la bibliografía del jazz. La traducción es de quien conoce el inglés y desconoce la terminología musical.

Entre las Memorias, también dos de los más grandes. *Lady sings the Blues*, otro de los documentos mayores, de Billie Holiday, ha sido objeto de

dos ediciones (y cambio de colección, Tusquets, 1988 y 1991). Sigue siendo un libro capital y una fantasía de su editor en España puede ayudar a hacer ignorar su principal defecto. En el texto de contraportada se afirma (también en la segunda edición) que el coautor, William Dufty, era su «amigo y pianista». Dufty jamás se sentó frente a un piano, era, en cambio, un notable periodista, adjunto al director del diario neoyorquino *The Post*, que entregó un libro, según advirtió Orrin Keepnews en su crítica a la edición original, hecho con los patrones de «memorias de famosos», y no tanto una celebridad musical como una celebridad escandalosa por consumo de estupefacientes. Puede advertirse más de un discurso que suena a añadido (particularmente en torno a las drogas), pero nos sigue dando la voz de Billie Holiday. Unas segundas Memorias, fantásticas, *Miles*, la autobiografía de Miles Davis (en colaboración con Quincy Troupe, Ediciones B, 1991) un libro apasionante, de difícil traducción, que no ha sido resuelta de la mejor forma. No es fácil traducir las trescientas sesenta y tantas veces (según contó Leonard Feather) que Miles dice *motherfucker* en el libro, pero tampoco parece, y valga un solo ejemplo, que «man» (en coloquial de americano negro o *hispter* blanco) deba traducirse por «macho»; madrileñismo hoy en desuso, cuando en los tebeos, en la calle y en los patios de las cárceles pasó a «tío». De edición menos reciente, pero aún en catálogo, están, entre otras, los *Escritos sobre jazz* de Boris Vian (2 vols. Grech, 1981), que hubieran merecido un prólogo y edición que desentrañaran el laberinto de la interesante pugna en el seno de la crítica francesa, y las diversas obras, también con su valor, que presentó Júcar (colecciones de artículos bien apreciables de Leroy Jones y Ralph J. Gleason, biografías no muy afortunadas de Coltrane, Gillespie, Gil Evans y Grapelli, la *Enciclopedia Ilustrada del Jazz*, también británica, de Salamandra Books).

En cuanto a la producción autóctona, hace tiempo agotados los valiosos libros de Julio Coll (*Variaciones sobre el Jazz*, Guadarrama, 1971) y Miguel Sáenz, el conocido traductor (*Jazz de hoy, de ahora*, Siglo XXI, 1971), se ha plasmado en la contribución fascicular de los 80 cuadernos-biografías *Maestros del jazz* (Planeta-Agostini). Como colección está muy bien, más de un cuaderno circula por la vía del desatino, pero la mayoría son notables, y, algunos, excelentes. Sería interesante para muchos que esta verdadera obra colectiva fuera publicada en volumen(es), sin el acompañamiento del disco y la cita semanal en el quiosco. No una obra crítica, pero sí una novela, entre los grandes éxitos de crítica, premios y público en estos años, es *El invierno en Lisboa* (Seix Barral), de Antonio Muñoz Molina, que, en lo que tiene de jazz, es una excelente aproximación al mismo. Su triste adaptación cinematográfica (¡con Dizzy Gillespie en el papel de Billy Swann!) ha sido una magnífica oportunidad bien majaderamente perdida (sin que su autor participara en absoluto en la adaptación (¿ ?) al cine (¿ ?)).

En cualquier caso, contar los oasis no nos hará salir del desierto. Entre los materiales traducidos, hemos podido ver obras necesarias y también volúmenes de segunda y tercera fila. Y no deja de resultar curioso que diversos

editores españoles hayan optado por la traducción de originales británicos (dejando de lado, también, las valiosas contribuciones de otros críticos ingleses como Max Jones, John Chilton y Philip Larkin), ignorando total o parcialmente todo lo que de muy valioso ha dado la crítica de Estados Unidos y de Francia.

Veamos, pues, ahora, algunas de las obras cuya traducción sería más [61] que recomendable. Entre las obras de carácter general, y para acabar con la soledad despótica del manual de Berendt, bueno sería prestar atención al criticismo estadounidense. Incluido, y tal vez en primer lugar, alguien que nació inglés, pero creció americano, Leonard Feather, con sus sucesivas ediciones de la *Encyclopaedia of Jazz* y su obra de combate por el *bop*, de 1949, *Inside Bebop* (nueva edición, con el título *Inside jazz*, Da Capo Press, N.Y., 1977). Si de Lincoln Collier, como hemos visto, se han publicado sus dos biografías críticas, bien valdría la pena que alguien se aventurara a poner en circulación entre nosotros su mucho más decisiva historia del jazz, *The making of Jazz* (Delta, N.Y., 1978, 1979, Macmillan, Londres, 1978, 1985). Otras muy valiosas historias del (e introducciones al) jazz son *The story of Jazz*, de Marshall W. Stearns (Oxford University Press, Londres/Oxford/Nueva York, numerosas ediciones) y *Jazz: A History*, de Frank Tirro (W. W. Norton & Company, N.Y. 1977). Una excelente obra de documentación deslumbrante es *The Music of Black Americans*, de Eileen Southern (W. W. N & C, N. Y., 1971, 1983), que abarca el conjunto de toda la música negra en Estados Unidos. Y otro libro verdaderamente fundamental es *Hear me talkin' to ya (The story of Jazz as told by the men who made it)*, edición original, 1959, sucesivas reediciones en Dover Publications, Inc, N.Y.) en el que Nat Shapiro y Nat Hentoff recogieron testimonios de decenas de músicos.

Hace años circuló entre nosotros una traducción argentina (Víctor Lerú, 1968) de contribución capital y de la mayor seriedad crítica musical de Gunter Schuller, *El Jazz, sus raíces y desarrollo*, del que ahora se ha publicado, en el original inglés, el segundo volumen. Y también podría editorial Lumen proceder a la reedición de su traducción (1969) de *Blues People*, de Leroy Jones (reciente reedición americana, en Morrow Quill Paperbacks, N. Y., 1991). Una última obra americana y sin la menor pretensión de exhaustividad, sería *Screamin' the blues*, de Stanley Crouch, antes de que éste se convirtiera en una suerte de jefe de promoción de Wynton Marsalis e insensato perseguidor de Miles Davis.

Un valioso libro, de firma inglesa, en el que nadie ha querido fijarse es *As serious as your life. The story of the new Jazz* (Pluto Press, Londres, 1987), de Valerie Wilmer, de la que Víctor Lerú había traducido su libro de entrevistas *Jazz People (Gente del Jazz)*, 1973).

Cuesta entender que desde 1961, cuando Seix Barral imprimió la *Historia del verdadero Jazz*, de Hughes Panassié, no se haya vuelto a prestar atención a la muy seria y exigente crítica francesa. Y son los mismos estadounidenses quienes bromean acerca de que quienes de verdad saben de

jazz son los franceses (y me refiero a testimonios, recogidos personalmente, de músicos, no a especulaciones). Son muchas las novedades acerca del jazz que cada trimestre asoman a las librerías francesas y en estos años se han producido una de las obras mayores y colectivas de la crítica francesa, el *Dictionnaire du Jazz* (Robert Laffont, 1988, existe ya una traducción italiana acompañada de una caja de CDs), dirigida por Philippe Carles, André Clergeat y Jean-Louis Comolli, con contribuciones (entradas) de la plana mayor del criticismo del país vecino. Una de los musicólogos franceses que cambió el alcance y contenido de la crítica es André Hodeir, del que ediciones Parenthèses, de Marsella, ha reeditado *Hommes et problèmes du Jazz* (1981) y *Jazzistiques* (1984). En la misma colección de Parenthèses, Epistrophy, pueden encontrarse otros trabajos bien recomendables, como *Des Musiques de Jazz*, de Lucien Malson (1983), *Le Jazz est-il encore possible?* (1986), de Michel-Claude Jalard y los estudios dedicados al Bop y al West Coast.

Numerosas han sido, también, las contribuciones en formato de bolsillo y carácter introductorio: las obras de Lucien Malson, *Les maîtres du Jazz* (Que sais-je? P.U.F., 8.<sup>a</sup> ed. 1985) y *Le jazz* (misma colección, con Christian Bellest, 1987, 1989), la última edición de *Jazz*, de André Francis (la penúltima, en Seuil, [62] 1982) y *Les grands créateurs de jazz* (Bordas, Les Compacts, 1989), de Gérald Arnaud y Jacques Chesnel, sin olvidar al profundo y literario Jacques Réda, con la reedición, en un solo volumen de *L'improviste. Une lecture du Jazz* (Gallimard, 1990).

Otras dos novedades apreciables han sido impresas en colecciones francesas que están siendo traducidas en España. Así, el excelente, de todo punto, *La vie quotidienne des jazzmen américains jusqu'aux années 50*, de François Billard (Hachette, 1989. La colección *La vida cotidiana en...* aparece en traducción española en Temas de Hoy) y el útil y preciso, y con la habitual excelente documentación gráfica, *L'épopée du Jazz*, de Frank Bergerot y Arnaud Merlin (2 vols., en Découvertes Gallimard, 1991, colección que en España está siendo traducida, en el mismo formato, como Aguilar Universal, por Aguilar).

También existe una excelente crítica en Italia y podría empezarse por la traducción de uno de sus patriarcas, Arrigo Polillo, con su monumental libro *Jazz* (Mondadori, última edición, 1988) y su estudio *Il jazz moderno* (Ricordi, 1958). Sobre el mismo período existe otra certera contribución italiana: *Jazz moderno 1940-1960*, de Gildo De Stefano (Gammalibri, 1990).

Entre las autobiografías de músicos de jazz —y a nadie sorprenderá que sean apasionantes— también podría hacerse algún esfuerzo. Plaza & Janés publicó, en 1960, la autobiografía de Louis Armstrong, *Mi vida en Nueva Orleans*, y bueno sería rescatarla. Tanto como proceder a la traducción de otras memorias sustantivas: de Duke Ellington, *Music is my mistress* (Doubleday, 1973), de Count Basie, *Good Morning Blues* (Random House, 1985), de Lionel Hampton, *Hamp* (Warner Books, 1989), de Dizzy Gillespie, *To be or not to bop*

(Doubleday, 1979, reedición en Da Capo Press), de Charles Mingus, *Beneath the underdog* (edición de bolsillo en Penguin), por citar sólo algunas.

Puede verse que si alguien quiere, puede hacerlo, siempre que pensemos que los 11.000 aficionados españoles al jazz sean más posibles que las 11.000 vírgenes por las que se preguntaba el maestro Jardiel. En los últimos años ha habido una verdadera explosión en la edición de obras acerca de la Música Clásica Occidental y bueno sería que el necesario fenómeno tuviera su correlato en la edición dedicada al jazz, incluyendo, claro está, originales de quienes en España se han dedicado a la escritura jazzística (no doy nombres para no señalar a los amigos, ni a mí mismo, si ustedes disculpan). De momento, parece que el necesario estudio realizado por José María García Martínez, *80 años de jazz en España, 1910-1990*, verá pronto la luz. El jazz vive por sí mismo, pero jamás separado de sus reflejos críticos y literarios. Todo un arte del siglo XX, en busca de un editor, de varios editores, de la edición, hasta llegar a una biblioteca española, en originales y traducciones, del jazz. Puede sonar bien, seguramente.